

Los amigos se hacen. Relaciones humanas eficaces

Teresa Sancho



© del texto: Teresa Sancho Franco
© imagen portada: www.istockphoto.es

© de esta edición: Brief Ediciones S. L.
1.ª edición: enero de 2011

Maquetación y diseño: Ortogràfic
Imprime:
ISBN: 978-84-15204-01-5
Depósito legal:

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

PRÓLOGO

El prólogo de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es la clave de su lectura; en él plasma Cervantes su intención de hacer una burla de los libros de caballería, establece el valor de un lenguaje claro y directo, lejos de erudiciones al uso. La gran obra maestra universal merecía ese prólogo, tan estudiado por los críticos.

Pero la amistad no entraña difíciles razonamientos ni la existencia de personajes ficticios que se rebelan ante una sociedad carente de compasión por los débiles. No está de más añadir que, además de todos los objetivos que Cervantes logró en esta obra, uno muy importante fue establecer el valor de una amistad creciente entre el caballero y su escudero; una amistad que «se hizo».

En efecto. Mientras don Quijote iba adquiriendo algo de sentido común, Sancho elevaba su cultura casi inexistente, enriquecía su lenguaje, trocaba su egoísmo ramplón por los altos ideales de su señor.

He aquí, pues, un ejemplo de esa relación humana eficaz que es la amistad.

La amistad es una relación humana eficaz, no en el sentido pragmático, sino en la real y efectiva mejora de las personas cuando en ellas se produce no solo el intercambio de ideas y sentimientos, sino un efecto auténtico y noble que perfecciona y

conduce al ser humano a la estabilidad emotiva y al apoyo mutuo.

Porque la soledad es mala; la buena compañía de un amigo, en cambio, es beneficiosa.

Nos planteamos quizá la conveniencia de un libro sobre la amistad, un gran valor humano, precisamente ahora, en estos momentos de crisis global.

Respuesta: ahora es el momento de profundizar en la auténtica esencia del hombre. Sigmund Freud afirmó en una ocasión que consideraba persona normal a aquella capaz de amar y trabajar.

Pues bien, después del amor a Dios y a la propia familia, se encuentra el amor de amistad.

Más allá de relaciones profesionales y de los contactos humanos que de ella se derivan, existe ese «reducto privado»; tener un amigo, esa «alma gemela» en la que reposa la confianza de nuestra mente y de nuestro corazón.

Se trata de la o las personas que nos dicen siempre la verdad, que lo saben todo sobre nosotros y nosotros sobre ellos, personas que nunca fallan, que siempre están ahí.

No es incompatible la amistad con el amor de Dios, el amor conyugal, filial o fraternal; son amores distintos. No es el momento de estudiarlos; vamos a dedicarnos exclusivamente al amor de amistad.

En general, todo el mundo dice tener amigos, pero también es frecuente escuchar: «Yo no tengo

amigos»; «Este amigo me ha fallado» o «Yo no sé hacer amigos». En este último caso, quizá el problema es no saber qué es la amistad. A todos va dirigido este libro. A cada lector le «cogerá» en una etapa distinta de sus amistades o de su vida, porque lo cierto es que una vida sin amigos no es humana; carece de la riqueza y profundidad necesarias.

La vida humana es lucha, una auténtica carrera de obstáculos, pero tiene un sentido. Todo lo que ocurre adquiere significado cuando nos empeñamos en situarlo en aprovechar la lección que la vida nos da.

Algunos se dejan golpear pasivamente por el devenir, por los sucesos favorables o adversos. Otros, por el contrario, optan por tomar las riendas de la propia vida y hacer de todo «material aprovechable»; son las personas afirmativas, positivas, que van madurando y aprendiendo. Se fortalecen y adquieren virtudes, carácter, personalidad.

Lo importante no es lo que pasa, sino lo que hacemos con lo que nos pasa. ¡Qué importante es ahí la presencia de un amigo!, su orientación, su ayuda, su ejemplo.

No me importa confesar, como autora de este ensayo, que toda mi vida ha consistido en aprender a querer; y lo sigue siendo, porque es lo más importante. Ya lo decía San Juan: «Al final de la vida seremos juzgados por el amor». De ahí el carácter

algo autobiográfico de esta obra sobre la amistad y los poemas intercalados que responden a momentos concretos de mi propia existencia.

Vale la pena dedicarse a los amigos; vale la pena tener amigos. Vale la pena decirle a alguien: «Me alegro de que existas», y que esa persona amiga pueda contestar con verdad: «Gracias por estar ahí».

Las amistades profundas se cultivan, se hacen, se cuidan para que crezcan y no se extingan.

Las amistades verdaderas son eternas.

LA AUTORA

1. EL SER HUMANO Y LA SOCIABILIDAD

FRASES PARA RECORDAR:

«El ser humano es sociable por naturaleza. Se comunica mediante el lenguaje».

«La amistad nace, pero también se hace».

«Por su naturaleza, la amistad es diálogo, el lenguaje de las almas».

«La amistad es un sentimiento noble y gratuito. Lo que nos ata a nuestros amigos es la coherencia, la discreción y cierto rigor ético».

La persona humana es sociable por naturaleza. Desde el punto de vista metafísico, con un alma racional y espiritual, tiene pensamientos y deseos susceptibles de ser contados, descritos o explicados a otros seres humanos mediante el lenguaje.

El don de la palabra existe para demostrar que la sociabilidad está en la misma esencia humana precisamente porque la función del lenguaje es la comunicación.

¿Qué es lo que el hombre da o comunica? Palabras o sentimientos que emanan, por así decir, de su propio ser, que se transforman en acciones.

Dios creó al hombre capaz de amistad. El mismo Cristo afirma: «Ya no os llamo siervos, sino amigos». Dios se comunica con el hombre a través del amor, y abarca todas las formas del amor: el amor paternal, el amor sponsal, el amor de amistad. En Él, que es el Amor mismo, no hay diferencia ni división.

¿Por qué está en crisis el valor de la amistad? Porque, como dice Cicerón, para tener amigos hay que ser virtuoso.

«La amistad nace», sí; pero también «se hace». Hay un primer momento de acercamiento, de simpatía; después, un trato y una comunicación de ideas e intereses comunes. La amistad es, ante todo, vida, asunto moral y social. Puede medirse en resultados de vida feliz, no de logros económicos. No se trata de «ganar amigos», sino más bien

de la preparación personal para la vida, aquella que nos hace «amigables», dignos y capaces de amistad. La dinámica evolutiva de la persona conduce a los valores; estos se instalan solo en un ser que ha eliminado progresivamente de sus aspiraciones el bienestar como fin último de la existencia. No hay, pues, benevolencia sin renuncia; ahora bien, el hábito de querer siempre y en todo que los demás sean felices ronda ya la excelsa virtud de la caridad, y tenemos que volver a la amistad.

Por su naturaleza, la amistad es diálogo, el «lenguaje de las almas». El gran error es ignorar el único lenguaje que hace que nos sintamos vivos.

La amistad es inteligente, un misterio que escapa a nuestro conocimiento; únicamente la intuición y la experiencia nos dan un saber por connaturalidad de esa relación entre personas tan enriquecedora.

En uno de sus últimos libros, Susanna Tamaro¹ enumera las notas distintivas de la auténtica amistad: «Lejos de aduladores y oportunistas, los verdaderos amigos no pregonan su amistad, su lenguaje es el silencio».

La amistad es un sentimiento noble y gratuito. Lo que nos ata a nuestros amigos es la coherencia, la discreción y cierto rigor ético. La amistad es un encuentro en un momento determinado, aunque parece que haya existido siempre; ahí está el misterio, porque las verdaderas amistades son eternas.

ÍNDICE

Prólogo	09
1. El ser humano y la sociabilidad	13
2. La amistad en la historia del pensamiento	17
3. El hombre necesita amigos.....	25
4. La maduración de la amistad	33
5. Los «amigos del alma».....	39
6. La amistad de Dios	45
7. Amistad–fidelidad	51
8. El arte de la conversación	57
9. Amistad y benevolencia	65
10. La prudencia y la amistad	73
11. Desviaciones de la auténtica amistad	81
12. La amistad trascendente.....	87
13. Amistad y mejora efectiva	95
14. Amistad y felicidad	103
15. El valor de las personas	115
Conclusiones	121
Bibliografía	125